

# La pastoral de la confesión en las conciones de sto. Tomás de Villanueva

## I. EL PECADO COMO PERDIDA DE LA AMISTAD CON DIOS

### A. *La doble dimensión del hombre en Sto. Tomás de Villanueva*

La consideración del pecado, como respuesta negativa del obrar voluntario del hombre al Dios que le llama, exige como presupuesto indispensable el estudio de la antropología que S. Tomás de Villanueva desarrolla en sus Conciones.

El conocimiento de la constitución y propiedades de la persona humana nos capacitará para una comprensión más profunda del contenido del adjetivo "voluntario".

Su antropología gira en torno a la consideración del hombre como "imagen de Dios", esplendente en Adán y entenebrecida en sus descendientes a consecuencia del pecado. De aquí el primer apartado: *"El hombre imagen de Dios"*.

El primer hombre peca y desde ese momento una finalización nueva, contraria a la inicial y propia de la "imagen de Dios", ejerce su atracción sobre el hombre. Es el "mysterium iniquitatis". Consiguientemente el segundo apartado se titulará *"El "mysterium iniquitatis" en el hombre"*.

El bautizado se enfrenta, pues, a una doble solicitud. El hombre es libre para aceptar una y rechazar la otra, pero la elección es absolutamente necesaria. Será el tercer apartado: *"El equilibrio en la realización humana del propio destino"*.

#### 1.º *El hombre imagen de Dios*

El hombre como "imagen de Dios" constituye el punto de partida del estudio sobre el pecado. Acorde con su tiempo no encuen-

tra problema alguno en la doble narración del Génesis sobre el origen del hombre. No tiene cabida la idea evolucionista, ni tampoco el poligenismo cuando se trata del hombre. Descubre al hombre como efecto inmediato de la acción creadora de Dios. Cautiva la contemplación de las imágenes con que subraya la exclusiva acción divina en el nacer del hombre.

Ciertamente Dios lo ha creado todo. Pero ello no impide que la acción creadora divina se *ex-prese* de manera singular en el hombre. Con estilo peculiar hilvana cuantos textos bíblicos se relacionan de algún modo con la creación del hombre. Mientras las causas segundas intervienen en el surgir de las cosas en general, Dios se muestra celosamente exclusivista en la creación del hombre. Dios creó ciertos elementos que, en continua evolución, originan otras cosas. Explica que el mar, bajo la divina voluntad ordenadora, produce los peces; la tierra, las plantas, etc. Pero ni el mar, ni la tierra, ni el aire, ni el fuego producen al hombre. Este es efecto sólo de Dios. Admitida, pues, la evolución en el ámbito de los seres irracionales, la corta ante el abismo que separa a estos del hombre.

Repetidamente intenta precisar la singular intervención divina en el origen del hombre. La describe con trazos impresionantes e indelebles. Se representa el mundo como un inmenso altar, copia de Dios, en animadas imágenes. Su autor es toda una escuela, dirigida por un experto maestro: Dios. Felizmente sorprende al pintor-jefe, Dios, en la tarea de asignar el trabajo a cada cual. Tú dice a uno, realizarás la imagen de S. Juan; a un segundo le encarga la de S. Pedro y un tercero plasmará aquella de la Magdalena. Son las imágenes laterales del altar: las cosas; porque la central, *el hombre*, en la que se centrarán las miradas y motivará las críticas al mismo tiempo que dará el nombre al inmenso altar, será la expresión y testimonio de la genial inspiración del director de la escuela: Dios. No permite colaboración alguna. Se la reserva exclusivamente. Así el hombre lleva impreso el sello divino, común a toda criatura, con tales caracteres de singularidad que le distancian de todos los demás seres. Porque el hombre además de ser criatura de Dios, en esto igual que todos los demás seres, es también "imagen" y "semejanza" suya<sup>1</sup>.

---

1. *In fer. III post. Dom. III Quadrag. c. II n. 5-7, t. I, 40-42; In Dom.*

Es un concepto frecuentemente repetido por el Santo como base de toda la antropología y de su complejo doctrinal acerca del pecado y de la conversión<sup>2</sup>. De aquí deduce también las magníficas consecuencias que impregnan toda su predicación.

No es fácil precisar en qué consiste esta "imagen" de Dios en el hombre. El texto fundamental se encuentra en una de sus predicaciones cuaresmales. En la naturaleza del alma, afirma, hemos de encontrar la "imagen" de Dios en el hombre: Dios es espíritu y consiguientemente libre, incorruptible, simple, indivisible, etc.; y el alma también. La "semejanza", en cambio, la realiza el hombre a través de sus actos. Como Dios se conoce, y conoce todo lo demás en Sí, y se amó a Sí mismo y todo lo demás, así el alma se conoce y ama a sí misma y todo lo demás.

La "imagen" es indeleble. La "semejanza" puede perderse, reconquistarse y perfeccionarse en cualquier momento. La "imagen" es algo ontológico, natural, pero *dinámico*. Es principio de un dinamismo que la constringe a su propio desarrollo, ayudada por los dones gratuitamente recibidos. A su vez la "imagen" proporciona al hombre cuanto le exige: su realización, la realización de la "semejanza". El Santo acude, para explicarlo, al símil del famélico que posee un silo repleto de grano. Jamás podrá olvidar su hambre y el grano que puede saciarlo, hasta que convenientemente preparado haga uso de ello. Entonces el famélico ha saciado su apetito. La "imagen" desempeña un papel semejante. Convierte al hombre en un ser "*capax Dei*", más aún: la "imagen" es esa "*capacitas Dei*". Como capacidad el hombre es y no es, ya que nos advierte de algo que poseemos y no podemos perder pero, al mismo tiempo, nos presenta un programa a desarrollar. Porque el hombre concreto —"*capacitas Dei*"— es tendencia a ese Dios que puede llenarle. Así el hombre es una existencia dinámica, en vías de realización<sup>3</sup>.

*I Adv.* c. VII n. 5-6, t. II, 46-47; *In Dom. II Adv.* c. I n. 7, t. I, 59-60; *In Dom. XX post Pent.* n. 1-5, t. III, 288-294.

Citó la edición *Divi Thomae a Villanova Archiepiscopi Valentini cognomento eleemosynarii ex Ordine Eremitarum S.P.N. Augustini opera omnia*. Cura, studio, sumptibusque PP. Augustinianorum Provinciae SSmi Nominis Iesu Insularum Philippinarum, Manilae 18821-1897.

2. *In Dom. XVII post Pent.* c. I n. 4, t. III, 196-197; *In Dom. XXII post Pent.* n. 2-6, t. III, 290-294; *In Dom. II Quadrag.* c. II n. 6, t. III, 472.

3. *In Dom. XXII post Pent.* n. 1-5, t. III, 288-294.

"Sed adhuc attende: Deus enim facturus hominem, duo dicit: Faciamus, inquit, hominem ad imaginem et similitudinem nostram (*Gen.* 1,26). Ad imaginem quantum ad naturam; ad similitudinem quantum ad qua-

No es una "capacitas" indeterminada. Es "capacitas Dei", señalando así ella misma el objeto hacia el que tiende: Dios<sup>4</sup>. De aquí

---

litates. Primo consideranda natura; nam anima non est visibilis neque tangibilis: spiritus ipsa est, et Deus etiam spiritus. In omni loco est Deus, qui partes ipse non habet, secundum quas dividi possit, et ideo ubicumque Deus est, totus est; et idem suo modo animae contigit, de qua theologo dicunt, quod tota est in toto corpore et tota in qualibet parte. Est igitur anima Deo similis quantum ad naturam; est etiam creatam ad similitudinem eius quantum ad qualitates et actus; sicut enim se cognoscit, ita se cognoscit anima; et sicut Deus alia a se in seipso cognoscit, ita anima alia a se distincta in seipsa cognoscit, sicut coelum, stellas, etc... Deus item diligit se, et alia a se; ita anima. Si ergo talem fecit Deus animam, nonne tibi videtur magni ipsam esse valoris et pretii? Ita quidem et hinc est ipsam tam magnam esse, ut solus Deus capacitatem eius implere possit et satiare. Hoc quo magis intelligas, quaero a te: si famescis et horreum plenum tritico domo habes, famem fortassis, pelles memoria, aut etiam possessione horrei? Non utique; quomodo ergo, aut quando satiaberis? Quando alimentum ex tritico confectum sit in stomacho; honor, divitiae, appetitus vindictae et similia satiabunt animam? Non quia omnia haec extra stomachum animae manent. Si ergo animam satiare vis, ama; pone intra te aliquid quod in anima intrare possit; sed scito quod in animam intrare potest solus Deus; unde David dicebat (Ps. 17,15), "satiabor cum apparuerit gloria tua". Et nota quod non dixerit gloriam mundi, divitias eius, pompam et similia, sed gloriam Dei, quia illa sola, et nihil aliud praeter illam, est potens satiare animam. Si videres hominem, qui ut repleret aqua vas amplissimum, acciperet tantum et mitteret in illud tres, quattuorve guttas, nonne illum fatuum iudicares, qui tan exiguo liquore vas tale implendum putaret? Iuste sic putares, quia quod vas quodcumque impleturum est aut in maiore aut saltem in aequali cum vase quantitate debet esse; vide igitur, anima, quia vas es capacissimum, Dei manu fabricatum, et quia Deus ipse te fecit, talis es natura, ut nisi intra te ponatur quod vel aequet te, vel excedat, impossibile sit ut sateris. Solus ergo Deus, qui te inmensum excedit, satiare te potest; unde divitiae, honor et quiddid in mundo est, parum tibi est, satiare te non potest" (*In fer. III post Dom. III Quadrag. c. II n. 7, t. II, 41-42*).

"Comparatio. Sicut, licet quaelibet chorda instrumenti bonam per se, sed iuncta aliis, optimam facit harmoniam; sic, si rerum ordinem cognosceremus, nihil superfluum, nihil diminutum, omnia suis locis et temporibus accommodata, mirabilem facit harmoniam. Si motus coeli et ordinem et influentias astrorum et inferiorum inde surgentiam virtutes; optima melodia. Intellexisti? Gaudium accidentale de hoc beatiss. Quilibet nostrum suorum temporum videt vicissitudines, quasi unam chordam tangit; in die iudicii, quando omnia luce clarescent, et rerum dispositiones et ordo apparebit, tunc mirabilis facies rerum monstrabitur, et temporum harmonia; sicut si esset hic multae pulchrae imagines nec, incenso lumine omnes admiraremur, qui modo in tenebris sumus, tunc aperta et occulta cordium pandentur, et iudicia Dei cognoscentur, quomodo abscondita sunt. Unum tamen mirabile ponderat Ambrosius (*De Inst. Virg. 3,40 PL. 16, 324*) quod de solo homine non dicitur, et erat valde bonum". Cur hoc de speciosissima omnium creatura corporali tacuit Deus? *Quia bonitas hominis non in fabrica consistit sed in opere: expectavit opus ut laudaret*" (*In Dom. XI post Pent. n. 3, t. III. 156-157*) Cfr. A. TURRADO, "La teología de la caridad en S. Tomás de Villanueva, maestro de la espiritualidad agustiniana": *La Ciudad de Dios* 171 (1958) 564-598.

4. "Neque minor sapientia, si te agoveris quo ad animam: est quippe ingenua et nobilis creatura, perpetua et immortalis, angelo simillissi-

que la imagen de Dios se convierte en el fundamento de la interioridad. Una interioridad que, replegándose sobre sí mismo, le hace conocedor de su auténtico puesto en la creación y de la misión de las cosas: instrumentos de diálogo en su caminar hacia Dios.

Ha acudido a la imagen del pintor para expresar el sello que Dios imprimiera en el hombre mediante su acción creadora. Más como toda comparación, también ésta es incompleta. Porque toda "imagen" remite a quien la contempla a pensar en el autor de la misma. La imagen plasmada en el cuadro es algo inanimado. En cambio, sobre el hombre, "imagen" viviente de Dios y capaz de conocer y amar, pesa la obligación de ponerse, él mismo, en relación con su autor. Este es el programa que le asigna al hombre su propio "ser imagen de Dios". Interiorización para conocerse a sí mismo y en tal conocimiento descubrir la necesidad de interiorizar a Dios por conocimiento y amor. Se conocerá a sí mismo como una capacidad inmensa que, por ser imagen de Dios, sólo El puede colmar. Las cosas son simples migajas<sup>5</sup>. Del conocimiento brotará el amor. Toda imagen que conociera al propio pintor y la belleza de que le adornara, experimentaría la necesidad de una consagración total al amor, alabanza y reverencia del propio realizador.

"Cuán digno y justo es, oh Señor, que te ame la obra de tus manos. Fue don gratuito. Carecías de toda necesidad de él, y sin embargo le creaste. ¿A quién, pues, debía dirigirse? ¿Si un pintor realizara un bellissimo cuadro y le dotara de sentidos para conocer la propia belleza y al pintor que con tanta largeza se la donara, cuál no sería su amor? ¿No emplearía día y noche en darle gracias? Pues, tú, oh hombre, eres imagen de tan grande y admirable pintor no sólo porque te crea-

---

ma, ad imaginem Dei facta, Dei capax, futura quandoque civis coelorum et angelorum socia: "Habemus, quippe, thesaurum istum in vasis fictilibus", ut ait Apostolus (*II Cor. 4, 7*). O anima, si cognosceres excellentiam et dignitatem tuam tan perpetuam, et ineffabilem gloriam, et sublimitatem quam expectas! Quomodo dedigneris delicere te ad amorem et cupiditatem horum terrenorum lucrorum! Quomodo horreres foedare tuam pulchritudinem foedo isto luto libidinum!... (*In Dom. II Adv. c. I, n. 3, t. I, 91*).

"O vere animae magna excellentiae! Magnum prodigium! Amplius quam si totum mare vasculo claudas. Quid maius Deo? Infinitus est. Quid minus anima? Omnium spirituum ultima est; et tamen Dei capax est, quem licet capiat non concludit..." (*In Dom. Septuag. c.V, n.8, t.I,227*).

"Tres magnae dignitates in homine: prima, quod ad imaginem Dei est; secunda, quod capax Dei est; tertia, quod liber est. O quantus est homo, qui Deum capit!..." (*In fer. IV Cinerum c.III n.4, t.I,317*).

<sup>5</sup>. *In fer. III post Dom. III Quadrag. c.II n.7, t.II, 42*.

ra sino también porque en ti se pintó a sí mismo; has sido creado a su imagen para que tu semejanza con El fuera un motivo más fuerte de amor. ¿De cuán grande crimen serás reo, si olvidas tal gracia y tan gran beneficio? A El le debes cuanto eres, cuanto puedes, cuanto sabes, en una palabra, todo. ¿A quién se deben los frutos sino a quién plantó el árbol? Por tanto debes amar a Aquel que te dotó de la facultad de amar; debes consagrar tus pensamientos a Aquel que te dio la facultad de entender y tus deseos a Aquel que te adornó de la potencia de desear. Si no diriges a El todos tus pensamientos, o no le entregas todo tu amor; si algo deseas, sabes, haces o piensas en algo que no sea El o por El, eres ladrón y no es tuyo lo que das”<sup>6</sup>.

Así, pues, la “imagen de Dios” en el hombre está pregonando su dependencia de Dios, grita a voces la relación ontológica que une al hombre con Dios y, a su vez, le *explicita* sus consecuencias.

Además el hombre se mueve en el mundo de las cosas y también estas son portadoras de mensaje. Se representa el mundo material como el inmenso y ordenado palacio divino<sup>7</sup> y casa del hom-

6. *In Dom. XVII post Pent.* c. I n. 4, t. III, 196-197; *In Dom. XXII post Pent.* n. 15, t. III, 288-294.

“Natura nihil otiosum dimittit; natura omnibus statuit finem et, in illum semper omnia tendunt. Ecce coelum per momentum non quiescit a motu indito; stellae influunt continuo et illuminant noctem; sol diem; elementa mixta semper producant; terra si cessat a motu, non cessat a germine florum, herbarum et messium; arbusta vere producant flores, frondes, fructus, hieme vero alimenta sumunt in radice; animalia continuis actionibus occupantur; et si nocte dormiunt, naturales vires cibum assumptum decoquunt; motivae vires quiete restaurantur. Dic mihi, quid in tota natura otiosum? Quae virtus cessat ab opere? Quae res operatione caret? Adamas trahit ferrum; saphirus purgat oculum: et ita in virtutibus herbarum pones exemplum. Quid dico de natura? Ipse naturae Conditor non est otiosus; nam de se dicit (*Joh. 5,17*): “Pater meus usque modo operatur, et ego operor”, nam quae operatus sum creando, continue operor conservando: sicut enim lumen a sole, ita omnis criatura a Creatore; et ut ait propheta Habacuc (15): Unum opus ego facio, “quod nemo credet cum narrabitur” quod intelligitur de opere Incarnationis. Sed etiam angelus otiosus non est (*Ps. 84,5*): “Beati qui habitant in domo tua Domine, in saecula saeculorum laudabunt te”. Si nihil otiosum in mundo, o homines, “quid hic statis tota die otiosi? Nihil in otio, et solus homo erit otiosus? Qui minus debet esse, erit otiosus. Non ita lego de coeteris sicut de homine; solius hominis proprius est labor. Psalmus (17,5): “In labore hominum non sunt”. Posuit Deus hominem in paradiso ut operaretur ibi: in paradiso operaturus eras et requiesces in exilio. Vide Augustinum (Super Genesim (*De Gen. ad Lit. VIII, 8,16 PL. 34, 379, CSEL. 28, I, 255-256*) et S. Thomas. Ecce soli homini dicitur (*Gen. 3,17*): “In sudore vultus tui vesceris pane” nam, quae ratio otii, ubi tanta causa negotii. Ecce obligat te et misericordia. Ecce fecit te, alit te, protegit te: omnia dedit tibi. Si modicum hoc est agonem, labores, passionem, mortem, sepulturam eius? qua laude quo servitio, qua devotione, quo amore, qua tribulatione, pro ipso rependam?” (*In Dom. Septuag. c. IV n. 4, t. I, 220-221*).

7. *In Dom. I Adv. c. I n. 6, t. I, 3.*

bre<sup>8</sup>; pero también como el gran altar en el que Dios se manifiesta al hombre a través de las imágenes de la creación<sup>9</sup>. Las cosas todas, en su lenguaje callado de ofrecimiento ininterrumpido de sus frutos al servicio del hombre, le gritan: Reconoce al dador y muéstrale tu gratitud<sup>10</sup>. Y el hombre ciertamente puede comprender su lenguaje; mejor, es el único capacitado para comprenderle<sup>11</sup>.

En conclusión: El hombre por ser "imagen" de Dios dice relación a Dios. Relación y dependencia continuamente recordados en el mensaje del mundo de las cosas y en la obra conservadora de Dios. A su vez el "ser imagen" de Dios reviste el carácter de beneficio, que exige una correspondencia: La transformación de esa dependencia objetiva de Dios en dependencia subjetiva. Urge al hombre a que en su interioridad conozca su dependencia de Dios y, conocida, procure realizarla mediante el amor transformado en un canto de agradecimiento y gratitud a la generosidad divina.

La " semejanza " del hombre es realizable mediante la conformación de toda la actividad libre del hombre, conocimiento y amor, con las exigencias ontológicas del ser humano. La " semejanza " no consiste en los dones gratuitos, ni simplemente en los actos humanos de conocimiento y amor. El hombre, ayudado por la gracia, crea su " semejanza " cuando sus actos logran ser expresión adecuada de la constitución ontológica de que proceden. Ahora comprendemos que la " imagen " sea inamisible, mientras que la " semejanza " podemos perderla, recuperarla y perfeccionarla hasta la revelación final de los hijos de Dios, porque el hombre- " imagen " puede aceptar ( " semejanza ") la invitación de Dios o rechazarla ( pérdida de la " semejanza ") <sup>12</sup>. El hombre puede transformar su estar objetivamente ordenado a Dios ( " capax Dei ") en un encuentro personal con El, pero también puede, a pesar de la omnipotencia divina y la dependencia humana, frustrar totalmente el plan.

8. " Creavit Deus primum mundum, quasi domus hominis, et, facta domo, condidit habitatorem, coelum, terram, arbusta, animalia, mundum, multo pulchriorem, solem fulgentiorem. Hei, hei. Omnia inficit peccatum: coelum et elementa et herbarum virtutes, ut agnoscens quantum Deo displiceat peccatum " ( *In Dom. Septuag.* c. III n. 1, t. I, 212 ).

9. " ...quid putas mundus iste est, nisi magnum quoddam altare, Dei notitiam per varias imagines hominibus repraesentans " ( *In fer. III post. Dom. III Quadrag.* c. III n. 6, t. II, 41 ). *In Dom. XI post Pent.* n. 2, t. III, 155.

10. *In Dom. IV Adv.* c. I n. 2, t. I, 115.

11. *In Dom. Sexag.* c. V n. 11, t. I, 268.

12. *In Dom. I Adv.* c. I n. 3, t. I, 1-2; *In dom. XXII post Pent.* n. 7, t. III, 293-294.

Dios impuso al hombre un precepto de fácil cumplimiento: la abstención del fruto del árbol de la vida. No era una tentación. Dios, en su infinita sabiduría, le ofrecía la mejor de las oportunidades para que se realizara como persona abriéndose a Dios como respuesta a su llamada. El Señor esperaba que el hombre, al ser consciente de los dones recibidos, rompiera en un canto de alabanza y acción de gracias, expresión de obediencia y reconocimiento de dependencia<sup>13</sup>. Tal precepto constringía al hombre a una elección entre Dios y sí mismo, entre el amor a Dios y el amor a sí mismo. El primer hombre, que gozaba de la justicia original y de una "coasistencia" divina de que nos habla Sto. Tomás de Villanueva<sup>14</sup>, se encontraba en condiciones inmejorables para penetrar en lo profundo del mensaje de la naturaleza humana y responder debidamente. La consciencia de tales posibilidades sedujo al orgullo humano y el Dios, que había arriesgado su plan sometién-dole a la libertad humana, recibió un catastrófico no. Era el pecado original, el pecado del primer hombre.

A partir de este momento la imagen de Dios en el hombre aparece obnubilada, privada de su esplendorosa belleza. Su "semejanza" había desaparecido. A título de solidaridad, fundada en la descendencia de Adán<sup>15</sup>, todo hombre presenta en su "imagen" la

---

Porque era libre y se encontraba en condiciones inmejorables: "O quam pulcher erat tunc homo, quam felix! Primo, libertate sui; secundo dominio sui integro; tertio, intelligentia pura et grandi; quarto, consortio angelorum; quinto, immortalitate. Adduxit Dominus ad eum omnia anima-lia, ut ei obedientiam praestarent tanquam domino et ut nomina eis imponerent. Quam sapiens, qui iuxta proprietatem indidit nomen unicuique conveniens" (*In Dom. Septuag.* c. III, n. 1, t. I, 213).

13. *In Dom. Septuag.* c. III n. 2, t. I, 214.

"Acceptit praeceptum de non comedendo non quia pomum malum sed quia obedientia bona, et ut recognosceret superiorem" (*In Dom. Passionis* c. IV n. 3, t. II, 166).

14. "Quattuor damna in interioribus, laesio in naturalibus per rebellionem appetitus ad voluntatem: Cor meum conturbatum, substractio gratiarum et originalis iustitiae, gratiae Dei et coassistentiae dominicae: dereliquit me virtus mea; caecitas intellectus tan in cognitione naturali, quam in revelata; lumen oculorum ipsum non est mecum; amissio patriae coelestis et angelorum societatis: amici mei adversum me apropinquaverunt" (*In Dom. I Adv.* c. VI n. 2, t. I, 39).

15. *In Dom. Quinquag.* c. III n. 4, t. I, 288; *In fer. VI post Dom. III Quadrag.* c. n. 8, t. II, 56.

"Pater Adam omne patrimonium et haereditatem nostram pro nobis sibi a Deo datam consumpsit, scilicet, gratiam, virtutes et dona; pauperes ergo fecit spiritualium donorum, et ita nascimur pauperes, dicente Apostolo (*I Tim.* 6,7): "Nihil intulimus in hunc mundum" (*In Dom. Septuag.* c. IV n. 1, t. I, 219).

mancha del primer pecado y sufre la esclavitud, con todas las consecuencias, del "mysterium iniquitatis", que aquel introdujera<sup>16</sup>.

La humanidad entera vivía la impotencia de trasladar al de la operación específicamente humana su relación ontológica con Dios. No podía reconquistar la "semejanza". La "imagen" de Dios en el hombre cobra de nuevo valor. Es presentada como fundamento del cristocentrismo de toda conversión después de la caída en el pecado. Nada pudieron los patriarcas, ni Moisés, ni los profetas. La redención del hombre, "imagen" de Dios, sólo podía ser obra del Divino Samaritano, Hijo de Dios e Imagen perfecta y consustancial con el Padre<sup>17</sup>. Hermosísimas son las imágenes que dedica a la descripción del combate entablado entre Cristo y las potencias del mal, introducidas en el mundo por el pecado<sup>18</sup>. Encarnación y muerte redentoras son las dos fases de la encarnizada lucha que enfrentara al Príncipe de la gloria, el Verbo Encarnado, ansioso de la redención de la humanidad, la joven pudorosa que había sentido la garra atrozmente ultrajante de Satán. La naturaleza humana, belleza sin igual en su origen y reflejo de la armonía divina, presentaba una afrentosa marca que, viviendo alejada de su Creador, era incapaz de borrar<sup>19</sup>. Se entabla una batalla que traspasa los límites de una contienda privada. Intervienen la divinidad y la humanidad en la persona del Verbo y la presencian los ángeles y también las fuerzas del mal<sup>20</sup>. Triunfó Cristo, el nuevo David, y Dios pudo alegrarse con la reconquista de su obra predilecta. Era una nueva llamada a todos los descendientes de Adán por la que Dios

16. *In Dom. I Adv. c. VI n. 2, t. I, 39; In Dom. Passionis c. VI n. 4, t. II, 166-167; In Dom. Septuag. c. I n. 1, t. I, 200; In fer. IV post Dom. I Quadrag. c. VII n. 2, t. I, 381.*

"Gratis vos vendidit doemoni pater vester Adam; gratis vos redemit pater vester Christus; gratis vos subiecit potestati doemonum genitor vester; nam, quaeso, ubi praemium, ubi pretium?, quid ei dedit doemon pro vobis?, pro scientia mali, pro experimento mali? Hoc effert doemon; hac denique praestitit. Alias mendax et pater mendatii: in hoc verax extitit, quod stipendium peccati sui nobis reliquit in haereditatem pro miserabili servitute, qua servimus tyranno". (*In fer. VI post Dom. III Quadrag. c. III n. 5, t. I, 61*).

17. *In Dom. I Adv. c. VI n. 2, t. I, 39-40; In Dom. II Adv. c. I n. 7, t. I, 60; In Dom. I Adv. c. VII n. 2-6, t. I, 44-47.*

18. *In Dom. I Quadrag. c. I n. 1-3, t. I, 334-342; In Dom. I Quadrag. c. II n. 1-4, t. I, 342-346; In Dom. I Quadrag. c. III n. 2-4, t. I, 346-350; In Dom. I Quadrag. c. VIII n. 3, t. I, 381; In Dom. I Quadrag. c. VIII n.1, t. I, 374.*

19. *In Dom. I Quadrag. c. I n. 1, t. I, 334; In Dom. I Quadrag. c. VIII n. 3, t. I, 381.*

20. *In Dom. I Quadrag. c. VII n. I, t. I, 374.*

repetía su invitación al diálogo amoroso que la humanidad rechazará en el primer hombre. Es un segundo título que, inscrito en la persona humana, le habla de su pertenencia a Dios. Un doble título; pues, liga ahora al hombre con Dios. Título de creación y título de redención, en nada inferior al primero y sí más laborioso, ya que el primero es efecto de una sentencia divina creadora, mientras que el segundo exigió como fuente originante la muerte del Dios-Hombre<sup>21</sup>.

La redención ofrece al hombre la ayuda necesaria para la restauración de su "imagen" mediante la realización de la "semejanza" y le traza, al mismo tiempo, el camino a seguir en tal rehabilitación<sup>22</sup>.

El hombre tiene, pues, de nuevo abierto el diálogo con Dios. Le corresponde hablar. Y de nuevo nos encaramos con el misterio, porque la apropiación de los méritos redentores ha de ser tarea individual realizada mediante el bautismo. Pero el bautismo mismo es ya la gran elección del hombre, que solamente realizará con la ayuda de la gracia.

Efectivamente el hombre responde en el bautismo a la llamada de su naturaleza (creación), vigorizada por su repetición en la muerte redentora de Cristo. Así hace efectiva la magnífica solidaridad de los hombres con Cristo e inicia el caminar transformante de la "imagen" del hombre terreno que Adán le legara en la del hombre celeste en Cristo<sup>23</sup>.

El bautismo no se agota con la liberación de los lazos que le impedían actuar en conformidad con su dinamismo natural. El bautismo principalmente es un entrar en la nueva economía de la Redención y comprometerse en la realización de la "semejanza" con Dios, tal como le exige el ser "imagen" de Dios. Este doble aspecto del bautismo lo expone claramente Sto. Tomás de Villanueva, aunque no iguale a los minuciosos estudios de los autores modernos. Hace una breve alusión a las promesas bautismales, a la inmersión en el agua, a la unción, a la entrega de la vestidura blanca y al simbolismo de la luz. Aquí ha encontrado la ocasión pro-

21. *In Dom. III Quadrag.* c. IV n. 3, t. II, 26; *In Dom. II Adv.* c. I n. 8-9, t. I, 60-62; *In Dom. Septuag.* c. I n. 2, t. II, 202; *In Dom. II Quadrag.* c. IV n. 3, t. II, 26.

22. *In fer. IV post Dom. III Quadrag.* c. I n. 8-9, t. II, 56-57; *In fer. VI post Dom. III Quadrag.* c. III n. 4, t. II, 61.

23. *In fer. VI post Dom. III Quadrag.* c. I n. 6, t. II, 56-57.

picia para exponer que el bautismo es la respuesta del hombre, por sí o por sus padrinos, a la llamada de Dios. El candidato, renunciando y apartándose del "mysterium iniquitatis", pide ser contado entre los seguidores de Cristo. Es la gran determinación humana. Y como si el peticionario no hubiera penetrado en el profundo significado de ella, la Iglesia se esfuerza en hacérselo comprender con el rito de la inmersión.

"Tú, oh cristiano, eres sepultado con Cristo para que a El sólo consagres tu vida. Siguen la unción por la que el cristiano es consagrado templo vivo de Dios; la luciente candela de la vida nueva, animada por la caridad y el blanco vestido bautismal, expresión de la inocencia recibida en la liberación del pecado".

El bautismo es la gran promesa de fidelidad eterna y consagración a Dios, por la que el pecador, sumergido en el misterio redentor y agregado a la comunidad cristiana, recobrará la conciencia de ser "imagen" de Dios, de las exigencias que ello comporta y de las posibilidades de realizarlas<sup>24</sup>.

## 2.º—El "mysterium iniquitatis" en el hombre

El sentido dinámico de la promesa bautismal se hace visible ante la presencia del "mysterium iniquitatis".

La nueva economía de la redención es una realidad consoladora, pero la existencia del "mysterium iniquitatis" es también una realidad de experiencia continuada. La consecuencia del primer pecado fue la interiorización en cada hombre del "mysterium iniquitatis" por medio de lo que los teólogos designan "fomes pecca-

24. "Secundo oportet et cognoscas quis es conditione sive professione, nempe christianus. Et quid est esse christianum, nisi esse discipulum Christi, de schola Christi, militem Christi, imitatore Christi? Hanc quippe regulam professus es, scilicet christianismum: unde oportet te vitam agere christianam. Ad hoc autem tria debes considerare: professionem tuam, regulam tuam quam professus es, et exemplar regulae, cui tu debeas conformare. Professio tua altissima est: si eam bene consideres, ut credo, totus contremisces. Ecce in baptismo, quando professus es hanc regulam, et patrini tui quasi fideiussores tui, tuo nomine tecum astiterunt coram Domino in Ecclesia, primo interrogatus est; abrenuntias Satanae et omnibus pompis eius? Ex eore illorum respondisti: abrenuntio; non enim poteris Deo servire et doemoni; et ideo annumerandus familiae Christi, oportuit primum te adiurare contrarium. Deinde inmersus es in aquam et Domino conseptus, ut soli illi vivas qui suam vitam dedit pro te mortuus mundo. Deinde tertio unctus chrismate et ole sancto, et sanctificatus et

ti”<sup>25</sup>. El triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado no fue tal que liberara al hombre de su elección responsable frente al pecado. Le redujo a una situación tal que, aún haciendo sentir su peso, no pudiera imponer su dominio sin la colaboración del mismo hombre: “Nuestra redención es una realidad pero aún no se ha manifestado; está incoada, pero aún no es perfecta, mejor, es perfecta en cuanto al mérito, más no en cuanto a los efectos...”<sup>26</sup>.

El “mysterium iniquitatis” sigue siendo una realidad aún después de la obra redentora. Despliega la fuerza suficiente para sumir al cristiano en la duda sobre la eficacia de la redención y en la desorientación. Se opone a la plena realización de los hijos de Dios y mantiene al hombre en una tensión continua, llamando incansablemente a las puertas de la voluntad humana. Actúa en la oscuridad minando la cuidadosa respuesta a los requerimientos internos de Dios y hasta derribando fácilmente las defensas naturales, si no encuentran un sólido apoyo sobrenatural<sup>27</sup>. Interiorizado en el hombre por el consentimiento en el pecado avanza, por su tendencia a la repetición, asombrosamente en la conquista del hombre<sup>28</sup> y le somete a una humillante esclavitud, ante la cual las tiranías humanas no pasan de simples reflejos<sup>29</sup>.

Sto. Tomás de Villanueva se sirve de las más variadas imágenes. A veces lo describe como un vendaval irresistible cuyo único muro de contención es la palabra —la llamada— de Dios<sup>30</sup>; algo

---

Domino in tabernaculum, domicilium et sanctuarium sempiternum. Quarto indutus es veste candida, et dictum est tibi: accipe vestem candidam, immaculatam, quam proferas ante tribunal Christi; per quam designatur innocentia baptismalis, quae tibi data est, mundato originali peccato. Quinto data est tibi lucerna ardens, quae designat fidem caritate formatam, quam pollicitus et incensam conservare usque ad mortem. Ecce tuam professionem! an servaveris eam tu videris...” (*In Dom. III Adv. c. I n. 4, t. I, 93-94*).

25. *In fer. IV post Dom. I Quadrag. c. II n. 13, t. I, 416.*

26. “Facta est ergo iam reparatio, sed nondum propalata; incohata est, sed nondum perfecta, immo perfecta quidem iam merito, sed nondum effectu; siquidem “Salvatorem expectamus D. N. J. Christum, qui reformavit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae” (*Phil. 3,20*). Venit Salvator animarum, venit iterum salvatore corporum: iam viva est radix, sed nondum rami vivificati” (*In Dom. I Adv. c. VII n. 7, t. I, 48*).

27. *In Dom. I Adv. c. VII n. 6, t. I, 47-48; In fer. IV post Dom. I Quadrag. c. II n. 13, t. I, 415-416; In Dom. III Quadrag. c. II n. 5, t. II, 12; In fer. II post Dom. IV Quadrag. c. I n. 4, t. II, 110-111.*

28. *In Dom. Passionis c. IV n. 3, t. II, 158; In fer. II post Dom. IV Quadrag. c. II n. 8, t. II, 95.*

29. *In fer. VI post Dom. IV Quadrag. c. II n. 4 t. II, 116-117; In Dom. I Adv. c. VII n. 5, t. I, 46.*

que ensordece, vulnera el alma, la endurece e inhabilita para toda obra buena<sup>31</sup>. Es el terreno pedregoso que impide la adecuada acogida de la semilla divina de la gracia<sup>32</sup>.

Los habituados, según la denominación del pensamiento tradicional, posibilitan la más clara constatación del dinamismo extensivo del "mysterium iniquitatis" interiorizado en el hombre por el consentimiento. Sus facultades, que deberían ser causa de los actos de retorno a Dios, quedan inutilizadas con vistas a desempeñar su papel:

"Aquel enfermo que hacia treinta y ocho años que yacia en el lecho, representa al pecador que vive endurecido y obsesionado en su pecado, cuyo corazón carece de fuerza para pensar, cuya boca no se abre a la alabanza y cuyas manos son estériles en acciones, y aún cuando esté próximo a la piscina, nunca es curado, porque no desciende a ella"<sup>33</sup>.

Algunos pecadores, los que pecan por debilidad, experimentan de manera tan implacable el poderío del pecado que caen como dominados por una necesidad, no absoluta ni irresistible, pero sí tal que sus víctimas son "non tam miseri quam miserandi"<sup>34</sup>.

Sto. Tomás de Villanueva afirma explícitamente la dinamicidad del pecado al hablar de los efectos del sacramento de la penitencia. Un pecado llama a otro, dice, porque el alma que ha traspasado el umbral de las tinieblas no se avergüenza de adentrarse cada vez más en la oscuridad. Descuidada la confesión del primer pecado, éste prosigue su acción hasta destruir las defensas que se oponen a su avance y hundirle en el profundo de la desgracia<sup>35</sup>. El pecado actúa algo así como la levadura en una masa. Realiza su obra en cuatro etapas: "consensus, opus, consuetudo, contemptus"<sup>36</sup>. Cuantos se encuentran en el primer o segundo estadio fácilmente son perdonados, ya que la fermentación aún no ha logra-

30. *In Dom. Sexag.* c. III n. 4, t. I, 252-253; *In Dom. Sexag.* c. I n. 1 t. I, 242.

31. *In Dom. Passionis* c. II n. 9, t. II, 149.

32. *In Dom. Sexag.* c. III n. 8-11, t. I, 254-257; *In Dom. Passionis* c. II n. 9, t. II, 149.

33. *In fer. VI post Dom. I Quadrag.* c. I n. 4, t. I, 445.

34. *In fer. VI post Dom. I Quadrag.* c. I n. 6, t. I, 447; *In Dom. III Quadrag.* c. III n. 6, t. II, 22-23; *In Dom. III Quadrag.* c. IV n. 5, t. II, 27-28.

35. *In Dom. Passionis* c. IV n. 3, t. II, 158.

36. *In fer. VI post Dom. IV Quadrag.* c. II n. 4, t. II, 116.

do profundidad. Los encuadrados en el tercer estadio se enfrentan con graves dificultades, y quienes ya han alcanzado la veta del cuarto estadio difícilmente serán perdonados. No porque Dios no sea misericordioso, sino porque el que desprecia a Dios merece ser despreciado por El<sup>37</sup>.

El recidivo manifiesta la potencia del pecado en su máximo rendimiento. Todas sus facultades quedan entenebrecidas y puede llegar a tal grado que la voz de su conciencia resulte imperceptible. Es el formidable castillo, dotado con abundancia de argumentaciones falaces, que impiden toda posible infiltración de las inspiraciones divinas, aunque sin negar la omnipotencia divina.

El "mysterium iniquitatis" hace de la tentación la compañera inseparable del hombre. Vencida la primera se presentará la segunda, y rechazada ésta, dispóngase a afrontar la tercera. Vivir en la carne y no sentir sus estímulos es un contrasentido. La pureza cristiana no consiste en la ausencia de tentaciones, sino en la superación de las mismas. El alma se verá tanto más acosada cuanto más delicadamente responda a los deseos del Señor<sup>38</sup>. No le interesan a Satán los mundanos, los que fácilmente se someten a sus caprichos. Prefiere a los miembros activos. La tentación se inicia precisamente con el entregarse a Cristo y va incrementándose a medida que el denario de la gracia recibida despliega su eficacia. Como si cuanto más se distanciara del mundo, tanto más sintiera su peso<sup>39</sup>.

### 3.º *El equilibrio en la realización humana del propio destino*

Dos fuerzas de ilimitada potencialidad se disputan la posesión del ser humano incompleto. Ambos, Cristo y Satán, exigen una entrega total<sup>40</sup>. Entre ellos, y también entre sus miembros, impera la

37. *In fer. VI post Dom. IV Quadrag. c. III n. 6, t. II, 132; In fer. VI post Dom. IV Quadrag. c. II n. 4, t. II, 116-117.*

38. *In Dom. I Quadrag. c. IV n. 2, t. I, 135; In Dom. I Quadrag. c. VI n. 2-3, t. I, 364-366; In Dom. I Quadrag. c. VIII n. 3, t. I, 381; In Dom. I Quadrag. c. IV n. 1, t. I, 350; In fer. post Dom. I Quadrag. c. II n. 13, t. I, 415-416; In Dom. III Quadrag. c. I n. 9, t. 2, 8-9.*

39. *In Dom. I Quadrag. c. V n. 1, t. I, 358-359; In fer. post Dom. I Quadrag. c. II n. 13, 415-416; In Dom. III Quadrag. c. I n. 9.*

40. *In Dom. I Quadrag. c. III n. 4, t. I, 349-350; In Dom. I Quadrag. c. IV n. 2, t. I, 351-352.*

más absoluta incompatibilidad<sup>41</sup> de doctrina<sup>42</sup>, de programa<sup>43</sup> y de desenlace<sup>44</sup>. Tal situación obliga al hombre a una elección continuada<sup>45</sup> porque la libertad convierte al hombre en un ser ambivalente: capaz de realizar plenamente su destino, y también de entregarle al más lamentable fracaso<sup>46</sup>. Ni el pecado puede triunfar, ni Cristo asentará su reinado sin el consentimiento humano<sup>47</sup>. El hombre es libre y "totus mundus non potest facere vim arbitri"<sup>48</sup>. Urge, pues, que el bautizado, consolidadas sus fuerzas naturales con las adquiridas y con la gracia, transforme su vida en una elección y adhesión cada vez más íntima a Cristo frente al "mysterium iniquitatis"<sup>49</sup>. Ya en el bautismo recibe todos los medios necesarios para conseguir este fin. Además Dios, los santos, la Iglesia triunfante, están siempre dispuestos a prestarle su ayuda a la menor indicación. Por otra parte, Cristo nos ha trazado en su vida mortal el camino a seguir en medio de la tentación<sup>50</sup>. Y el pecado no consiste en la tentación, sino en el consentimiento<sup>51</sup>, que ninguna potencia puede arrancar al libre albedrío<sup>52</sup>. Si el bautizado cae, peca "tua

41. *In fer. post Dom. IV Quadrag. c. II n. 5, t. II, 93-94; In Dom. Sexag. c. I n. 4, t. I, 245-246; In Dom. Sexag. c. III n. 10, t. I, 256; In fer. III post. Dom. I Quadrag. c. II n. 3, t. I, 390.*

42. *In Dom. I Quinquag. c. II n. 7, t. I, 282-283; In fer. II post Dom. IV Quadrag. c. II n. 4-5, t. II, 93-94; In Dom. I Adv. c. VII n. 12, t. I, 52.*

43. *In Dom. I Adv. c. IV n. 6, t. I, 28-29.*

44. *In Dom. I Adv. c. IV n. 6, t. I, 28-29; In Dom. Septuag. c. V. n. 8-9, t. I, 226-227.*

45. *In Dom. I Adv. c. I n. 3-4, t. I, 1-2.*

46. *In Dom. III Quadrag. c. IV n. 6, t. II, 28-29.*

"Homo taliter conditus est, ut ratione arbitrii possit supra se ascendere ad angelicam dignitatem, aut infra se ad brutalem indignitatem, imo sic factus est, ut possit esse quod velit, ideo dicitur a Pico de Mirandola chamaleon, quia se potest ut vult. Angelus terminatus ad unum, non potest in aliud configurari, homo potest, quamvis haec potestas impotentia sit, nec ideo maior potestas in homine, quam in angelo sed maior infirmitas arguitur" (*In fer. IV Cinerum c. III n. 3, t. I, 317*).

47. *In Dom. I Quadrag. c. I n. 4, t. I, 338; In Dom. I Quadrag. c. VI n. 12, t. I, 372-373; In Dom. I Quadrag. c. VIII n. 4, t. I, 375-376; In Dom. III Quadrag. c. IV n. 3, t. II, 25-26.*

48. *In Dom. III Quadrag. c. IV n. 6, t. II, 28-29.*

49. *In Dom. II Adv. c. II n. 3, t. I, 67-68; In fer. IV post Dom. I Quadrag. c. III n. 1-2, t. I, 449-450.*

50. *In Dom. Quadrag. c. VI n. 12, t. I, 372-373; In Dom. I Quadrag. c. IV n. 6, t. I, 356.*

51. *In Dom. IV post Epiph. c. II n. 6, t. I, 190-191; In Dom. I Adv. c. VII n. 6, t. I, 47-48; In Dom. I Adv. c. VII, t. I, 380; In Dom. I Quadrag. c. VI n. 2, t. I, 364-365; In fer. V post Dom. III Quadrag. n. 2, t. II 45.*

52. *In Dom. III Quadrag. c. IV n. 6, t. II, 28-29.*

culpa, tua superbia", concluye casi despiadadamente, "tua inertia victus es ac propterea iustissimas poenas victus lues"<sup>53</sup>.

Si el pecado es una decisión libre y voluntaria y el "mysterium iniquitatis" opera sin interrupción, es necesario reactualizar en cada momento propicio aquella primera opción tomada en el bautismo.

#### B. *El pecado en la predicación del Santo*

Ahora explicitaremos la oposición existente entre el pecado y la antropología delineada en las páginas anteriores: *El pecado como un rehusar la llamada divina al desarrollo de la imagen*.

En el segundo apartado matizaremos un poco más esa oposición calificándola de ingratitud e injusticia: *El pecado como ingratitud e injusticia para con Dios*.

Finalmente el pecado-transgresión origina un desorden que, partiendo del propio pecador, se extiende a toda la creación: *Aspecto anticomunitario del pecado*.

#### 1.º *El pecado como un rechazar la llamada divina al desarrollo de la imagen*.

El hombre, "imagen" de Dios y "capax Dei" logra su plenitud en la medida en que enriquece progresivamente la "imagen" con la "semejanza" creada con un actuar consciente y libre. La presencia de la "semejanza" dota a la "imagen" de esplendor y belleza y, paralelamente, con su ausencia languidece y se desdibujan sus contornos<sup>54</sup>. Así el pecado, en cuanto que causa la pérdida de la "semejanza", viola la naturaleza humana, no entendida biológicamente, sino en cuanto "imagen" de Dios y "capax Dei".

Sto. Tomás de Villanueva también formula explícitamente esta idea al considerar que el ser espiritual del hombre, su naturaleza espiritual, es "quasi regula tuorum actuum".

Si es hombre ha de llevar una vida racional que el Santo identifica con la vida virtuosa. Ser virtuoso es la manifestación acorde

53. *In Dom. I Quadrag.* c. VI n. 12, t. I, 372-373; *In Dom. I Quadrag.* c. I, n. 4, t. I, 338.

54. *In fer. IV Cinerum* c. II n. 3-4, t. I, 302-303; *In Dom. I Quadrag.* c. III n. 2, t. I, 348; *In Dom. I Adv.* c. VII n. 5, t. I, 46-47; *In Dom. II Adv.* c. I n. 7, t. I, 59-60.

con lo que el hombre es en realidad, al igual que de toda planta esperamos el fruto que le corresponde. Y, sin embargo ¿qué es el pecado? Es un aborto de la naturaleza y su falsificación. El pecador no conserva de hombre más que su aspecto externo. El pecado le convierte en zorra, puerco, mulo, dice con expresiones que suenan a raras. El pecado es una realidad tan brutalmente destructora que solamente puede explicarlo la ignorancia de la dignidad humana y de la finalidad a que está llamado el hombre. Ofuscación y ceguera que contrajo el hombre en el pecado de Adán. Pecar es rebajarse, envilecerse y entregarse a la abyección; es, dice toscamente, convertirse en una bestia<sup>55</sup>.

La "imagen" de Dios imprime en el hombre un movimiento de interiorización, base del propio conocimiento y de su situación entre Dios y la creación irracional para elevarse finalmente al conocimiento y amor de Dios.

El pecado es exteriorización, propia ignorancia, perderse en las cosas, impidiendo así la elevación desde el conocimiento de sí mismo al conocimiento y amor de Dios<sup>56</sup>.

Mientras el alma intelectual desarrolla su vida en conformidad con su naturaleza racional a través de los actos de conocimiento y amor, el pecado ejercita todos estos actos "in contrarium"<sup>57</sup>.

Por ello el alma se siente insatisfecha y decepcionada con los

---

55. *In Dom. III Adv. c. III n. 5, t. I, 108-109; In Dom. III Adv. c. I n. 3, t. I, 91-92; In Dom. Sexag. c. V, n. 13, t. I, 269; In Dom. II Quadrag. c. II n. 2, t. I, 467-468.*

"Monia secundum genus suum germinant; et quale est semen tale est fructus; quomodo tu solus degeneras? Non secundum genus tuum seminatus solus: ex Deo natus secundum spiritum, non de spiritu, sed de carne metis corruptionem. Dei semina recipis, fructum doemoni reddis. Quare non sicut seminatus est ager animi tui, sic germinat. Ecce ad similitudinem Dei factus, Dei radicem habes, et fructus mortis emitis? Cur non operam sequuntur naturam? Cur non secundum naturae genus est germen operationis? Herba generi respondet suo; tu non respondes generi tuo: tritici granum sparsum terrae generis sui granum reddit, et tu degeneras: fruges non adulterant sui sinceritatem seminis, tu adulteras puritatem animae, vigorem mentis, corporis castitatem. Fecit Deus hominem de limo; ecce agrum; dedit ei spiritum; ecce semen agri; et in anima "inspiravit spiraculum vitae. Ecce in carnis agro animam, spiritum coelestem seminavit, et in agro animae spiraculum gratiae seminavit..." (*In Dom. Sexag. c. V, n. 26, t. I, 273*).

56. *In Dom. III Adv. c. I n. 3, t. I, 91-92.*

57. *In Dom. Septuag. c. IV n. 5, t. I, 222.*

resultados obtenidos del mal empleo de las criaturas. El pecado es la frustración de la naturaleza humana<sup>58</sup>.

La anomalía del pecado resalta con mayores dimensiones, cuando consideramos al pecador como cristiano. En éste ya no es suficiente que actúe como criatura racional. Sus actos también deben manifestarse conformes con su profesión, que es la emitida, personalmente o por sus padrinos, en el bautismo. Allí, conspujado con Cristo, renunció a Satanás y prometió vivir solamente para Cristo. El santo óleo le consagró templo viviente del Altísimo y recibió la vestidura blanca, símbolo de la inocencia reconquistada, y la luz ardiente de la caridad. En el pecado, por el contrario, cede a los halagos del mundo, expulsa a Cristo, profana su templo, desaparece la caridad y la cándida vestidura bautismal sufre la mancha del pecado. Donde está Cristo no opera el pecado, y la adhesión al pecado es la expulsión de Cristo<sup>59</sup>.

Si ya por el hecho de la creación el cristiano quedaba esencialmente obligado al trabajo, que en el contexto de la obra del Santo se identifica con el esfuerzo por transformar en relación de amor la unión que existe entre todo efecto y su causa ¡cuánto más el cristiano que se mueve en la economía de la redención, un segundo título legítimo de los derechos de Dios sobre el hombre! La Cruz venció al pecado. Reparó su mal. Pero fue una reparación incoada, no perfeccionada; perfecta en cuanto a los méritos, mas no en cuanto a sus efectos. La Cruz venció a la muerte, pero su victoria aún no se ha manifestado. Vive en el tronco, más los ramos aún no han conseguido la plenitud de la vida. He aquí el papel del hombre: desarrollar poco a poco esta vida, realizar en nosotros la manifestación progresiva de la victoria de la Cruz, llevar los méritos redentores en cada uno de nosotros a su plenitud efectiva, prepararse a sí mismo, como ramo del árbol de Cristo, a la revelación final de los hijos de Dios. Tarea anulada por el pecado que impide la colaboración humana con la obra divina. La obra destructora del pecado aparecerá en toda su amplitud en el último

58. *In Dom. Septuag. c. V n. 8-9, t. I, 226-227.*

"Unde anima suo nativo illo potu ciboque privata, semper arida, satibunda, famelica, per corporeas creaturas vagatur, mendicans ab eis aquae guttulas ut refrigeret sitim suam..." (*In fer. VI post Dom. III Quadrág. c. III n. 2, t. II, 64*).

59. *In Dom. III Adv. c. II n. 4-5, t. I, 93-95; In Dom. Septuag. c. IV n. 2, t. I, 220.*

día, en el que los santos brillarán esplendorosos en el mismo redentor, mientras en los pecadores ese "pignus", esa "spes viva", recibida en el bautismo, aparecerá infecunda, al igual que la configuración con la muerte y resurrección de Cristo que dicho sacramento iniciara<sup>60</sup>.

## 2.º *El pecado como ingratitud e injusticia para con Dios*

El pecado, para Sto. Tomás de Villanueva, es sencillamente la ingratitud<sup>61</sup>. Cuanto más bellos son los trazos con que describe al Padre bondadoso, tanto más vivas serán las imágenes con las que identifica el pecado con la ingratitud. Nos resulta incomprensible que el honrado médico, afanoso en su servicio sanitario, no reciba más que reproches y recriminaciones<sup>62</sup>. Pensemos en la ingratitud humana que más se haya grabado en nuestra vida personal y, descrita por un santo que vivía íntimamente unido a Dios y hasta había gustado sus finezas. Ese sería el camino que mejor conduci-

60. *In Dom. Adv. c. V n. 3, t. I, 32-33; In Dom. I Adv. c. II n. 11-12, t. I, 16-17; In Dom. I Adv. c. IV n. 6-7, t. I, 28-30.*

61. "Considera pondus peccati, quantum est, quod Filium Dei traxit ad terram! quantus erat morbus, quanta miseria quae tali medicina indiguit? Bernardus (*In Nativ. Dom. Serm. 3, 5 PL. 183, 125*): "Ex qualitate remedii morbi aestimo quantitatem". Filius Dei iubetur occidere, ut pretioso sanguinis sui balsamo meis vulneribus mederetur. Et Augustinus in sermone Epiphaniae: "Quam gravis sit peccati, et quam dura conditio prodit remedii magnitudo: emplastrum vulnus, infirmitatem medicina detegit. Considerat etiam qualis sit illa gloria quam expectamus, et, quam ne amitteremus, talia dignatus est pati. Quanta nobis contulit gratis Deus?: gratis coelum, terram et omnia quae videntur, et pro illa gloria tantum pretium requisivit. eius valorem, magnitudinem et excellentiam recognosce. Vide etiam quanta sit illa damnatio quam ut tu non substineres, Filius Dei tanta dignatus est pati. Ecce quis venit, propter quid venit et ad quid venit. Haec audis, homo, et taces? Haec audis, et dissimulas? Vides et non tinniunt ambae aures tuae? Haec audis et non procidis et non trepidas, et non expavescis et non otus prae gaudio et laetitia dissolveris? O pelagus mysteriorum!, o profunditatem intransvadibilem sapientiae Dei!, et quis non submergitur in ea? et quid primum dicam, fratres? unde incipiam? Deficit sensus, haeret lingua, stupet intellectus! O charitatem eximiam! o amorem excessivum! o pietatem! o benignitatem! o dignationem! o bonitatem! o sapientiam! o inaestimabilem bonorum omnium infinitatem! ut servum redimeres Filium tradidisti, propter vermiculum propter fornicam de terra. Et quid est, homo, Domine, quia sic magnificas eum? aut filius hominis quia sic reputas eum?, qua, obsecro sapientia, quo consilio, qua ratione, qua causa, Filium unigenitum tradis dilectissimum, charissimum in crucem et mortem, ut hominem ingratum, praevicatorum, tui contemptorem, recuperes et salves? quid magis admirabimur, fratres, Patrem donantem, an Filium acceptantem?" (*In Dom. II Adv. c. IV n. 4, t. I, 82-83*).

62. *In Dom. IV Adv. c. III n. 3, t. I, 127.*

ría a la comprensión del pecado como *la ingratitud*. Porque el pecado es la más despiadada negativa a toda iniciativa divina con miras a establecer la comunidad de amor a la que se orienta la naturaleza humana. Bondad, paciencia y omnipotencia divina se coordinan estrechamente en la búsqueda de la conversión del hombre. Dios espera paternalmente, le prepara la huida de las ocasiones, le amonesta con reprobaciones, remordimientos y amorosos castigos. Todo es inútil. Están frente a frente la misericordia divina y la malicia del pecado que domina en el hombre. Multiplicación de pecados, aumento de beneficios; crímenes más graves, mayor clemencia divina; en la densa oscuridad, fulgurantes destellos de la gracia divina. Descarado desafío y deliberado excitar la ira del juez, frente a un misericordioso disimulo del Señor que parece ignorar aquello que no quisiera castigar<sup>63</sup>.

La ingratitud del actuar pecaminoso humano, lo mismo que su gravedad, se capta mejor cuando se recuerda que el pecado es la causa que destruye el más perfecto plan divino de reconquista del hombre, su criatura. Plan divino que reviste la modalidad de gracia y don magnífico para el hombre. El santo, comentando algunos versillos de Isaías (5, 3-4) y de Miqueas (6,3) hace hablar así a Dios:

“Yo te he creado. Yo te he creado. Yo te he redimido con mis llagas y mi muerte. Te he dado mi doctrina como guía en la búsqueda de la verdad. Te envié mi Espíritu del cielo y puse mis ángeles a tu servicio y a los santos te los propuse

63. *In fer. V post Dom. I Quadrag.* c. III n. 1, t. I, 437-438; *In fer. IV post Dom. II Quadrag.* n. 2, t. I, 493-494.

“Quartum principale quod debet praecedere confessionem, est dolor et tristitia de peccatis. Dic, primo quomodo excitandus est dolor. Considera, peccator Dei bonitatem, patientiam, tolerantiam; quandiu te expectavit, quoties paternaliter te admonuit, quoties procuravit tibi undique occasiones ut fugeres a peccato; inspirationem, remorsus, reprehensiones, flagella pia, ut ad ipsum te converteres. Dic Deo tuo: vicisti me, Domine, et victus sum: Fortior me fuisti et invaluable, vicit misericordia tua malitiam meam: multiplicavi peccata, multiplicabas beneficia: adauxi crimina, auxisti clementiam. Si fugiebam, retinebas, si cadebam, levabas; si torpebam, excitabas, si obcaecaban animam, tu illuminabas, si offendebam, dimittebas. O admiranda contentio bonitatis Dei et malitiae meae! Vicit tamen, ut aequum erat, clementia tua, vicit miserando. Quasi ex professo et ultro deliberate iram iudicis irritabam, et dum iram concito, misericordiam impendis; dum magis ingratus et profanus tua praecepta contemno, tu magis tuam misericordiam auges. Peccabam et dissimulabas et non videre te fingebas, quod nolles visum castigare. Hei me miserum! Hei me vilissimum et abiectum mancipium peccati! (*In Dom. IV Adv.* c. VII n. 4. t. I, 143-144).

como enseñanza viviente. Juzgad, pues, ángeles; juzgad también vosotros los santos entre mi viña y mi obra. ¿Qué más podía hacer? ¿Cuál es la causa que os movió a preferir la colaboración con el enemigo mío y vuestro? Preferiste obedecer al enemigo en medio del trabajo y la angustia, antes que obedecer, en medio de la bondad y paz internas, a un Dios que te había colmado de tantos beneficios y preparado tal gloria. Tuve hambre y no me disteis de comer. Tuve sed y no me disteis de beber. ¡Ay! de aquellos que deban oír tal recriminación. ¿Qué será de ti, oh cristiano, cuando levantes los ojos para contemplar las cicatrices de tu Redentor? ¿su sacratísima humanidad y la Cruz refulgente en las alturas? ¿Cómo te atreverás a considerar tanta misericordia, tanta bondad, tanta dignación suya y tanta ingratitud tuya? ¿sobre todo cuando por tu malicia no te fueron provechosas? ¡Oh, cómo llorarás!, y hasta querrias desgarrar tus carnes con tus propios dientes, como dice el salmo (Ps. 110,11): "Lo ve el malvado y se irrita, cruje los dientes y se consume...", y el Apocalipsis (10,7): "y plañirán sobre él todas las tribus de la tierra", porque de nada les sirvió tanta bondad y misericordia de su Redentor. Para contraste de su condenación verán la gloria y alegría de los justos refulgentes como el sol, y se recordarán que por leves y momentáneos placeres abandonaron tal gloria y despreciaron hacer penitencia..."<sup>64</sup>.

Su alma enamorada de Dios escucha el canto agradecido de la naturaleza a su Creador:

"Clama el cielo: Oh hombre, yo me pongo a servicio de tu comodidad y utilidad. Oh hombre, clama el sol, yo te ilumino y acaricio con mis rayos y en tiempo primaveral te ofrezco el paraíso de la tierra para tu recreo y expansión. Oh hombre, dice la tierra, yo te presento los cereales, las legumbres, en fin, todos mis frutos. Oh hombre, exclama el mar, yo te ofrezco la variedad inmensa de peces. Reconoce al dador de todo ello y muéstrale tu gratitud. Pero somos como puercos que devoran las bellotas sin levantar la cabeza. Toda la naturaleza grita: "Accipe, redde, cave". Aun cuando no hubiéramos cometido más pecados, la ingratitud bastaría para merecer el infierno"<sup>65</sup>.

Esta ingratitud en relación con Dios es un acto de injusticia y en relación consigo mismo un acto de soberbia.

Injusticia para con Dios como negación de una entrega amorosa exigida por el doble título de la Creación y de la Redención.

La enemistad injusta del pecador para con Dios cobra aún

64. *In Dom. I Adv. c. IV n. 5, t. I, 28-29; In Dom. II Adv. c. IV n. 3, t. I, 82.*

65. *In Dom. I Adv. c. VIII n. 13, t. I, 53-54; In Dom. II Adv. c. I n. 6, t. I, 58-59; In Dom. II Adv. c. IV n. 4, t. I, 82-83; In Dom. Quinquag. c. II n. 3-5, 283-284; In fer. IV Cinerum c. I n. 1, t. I, 294-295; In Dom. IV Adv. c. I n. 2, t. I, 115.*

mayor relevancia en todos aquellos textos en los que habla del pecado como fruto de la soberbia humana. Ordinariamente presenta al pecado como un deliberado y retador desprecio de Dios, un altanero enfrentarse a Dios en la transgresión de su ley, como la cínica iniciación de una causa con Dios<sup>66</sup>.

Pero el pecado, ante todo, es el desprecio de Dios y el auto-endiosamiento<sup>67</sup>. Parece que la gravedad del pecado reside en el desprecio de Dios. Cuando se propone mover al pecador a confesarse lo más pronto posible después de la caída, afirma que no es tan grave caer como permanecer en el pecado resueltamente y con voluptuosidad. Porque la caída, dice, tiene una cierta explicación en la debilidad humana, pero la permanencia en el pecado, no utilizando el remedio que Dios le ofrece, incluye un "contemptus"<sup>68</sup>. Todavía es más explícito cuando agrupa a los pecadores en dos grandes categorías. Unos son víctimas de su fragilidad, de una especie de necesidad. Otros son los que pecan por malicia en el sentido estricto de la palabra. Aman el pecado y se glorían de él. Se mofan y desprecian los castigos divinos. Parece que desafían impertérritamente su cólera divina. En una palabra, desprecian a Dios. Y esta es la malicia de las malicias, de manera que, queriendo pecar levemente "sub ratione peccati", su culpabilidad es grave porque pecán "ex malitia, gratis et ex contemptu Dei"<sup>69</sup>. El "contemptus" señala la mayor profundidad del pecado. Cuando cla-

66. *In Dom. I Adv. c. I n. 13, t. I, 8; In fer. IV post Dom. Quadrag. c. I n. 3, t. I, 401; In fer. IV post Dom. I Quadrag. c. II n. 16, t. I, 417-418; In fer. V post Dom. I Quadrag. c. III n. 1, t. I, 437-438; In Dom. In Psalmis c. II n. 4-7, t. II, 221-222.*

67. *In Dom. IV Adv. c. IV m. 4, t. I, 144; In Dom. I Adv. c. IV n. 1, t. I, 26; In Dom. II Adv. c. IV n. 4, t. 83; In fer. VI post Dom. I Quadrag. c. I n. 2, t. I, 443; In Dom. I Adv. c. I n. 7, t. I, 3; In Dom. Septuag. c. I n. 2, t. I, 202; In fer. III post Dom. I Quadrag. c. I n. 6, t. I, 386; In fer. IV post Dom. II Quadrag. n. 2, t. I, 493; In fer. II post Dom. IV Quadrag. c. II n. 4, t. II, 93.*

68. "Gregorius (*In Ezech. I Dom. II 24 PL. 76, 916-916*). Tanto graviora sunt peccata, quanto diutius infelicem anima detinent alligatam. Et sicut idem ait: Non tantum offenditur Deus de peccato, quantum de illo contemptu, quo peccator negligit converti, pro nihilo hoc habet: et interdum plus negligentia quam culpa ipsa displicet Deo. Psalmus (41,9). Nunquid qui dormit abiiciet" ut assurgat? Nam cadere fragilitatis est; perseverare in peccato, purae malitiae et quidem contemptus Dei" (*In Dom. Passionis c. VI n. 2, t. I, 157-158*).

69. "Esaggera. Summa malitia, diligere malitiam, adeo ut volens peccare venialiter sub ratione peccati, mortaliter peccet. Isti sunt qui peccant contra Spiritum Sanctum; quoniam peccant ex malitia, et gratis faciunt peccatum et ex contemptu" (*In Dom. Quadrag. c. IV n. 5, t. I, 28*).

sifica un pecado entre los de difícil perdón, ordinariamente aduce como prueba su "contemptus specialis" por las circunstancias especiales que rodean a tal acto pecaminoso<sup>70</sup>.

Temeroso del juicio final escribe:

"Observad la ley de Dios. En esto consiste nuestra salvación y si alguna vez la quebrantáis por ignorancia o debilidad, evitad el desprecio convertios a Dios con prontitud; prevenid su juicio con la confesión, frecuentad los sacramentos y con la debida preparación"<sup>71</sup>.

Es lógico que sea así, puesto que, sin excluir el elemento objetivo del pecado, acentúa de manera poco común su aspecto subjetivo: ese contemptus Dei como malicia conocida y querida por el pecador.

Mas no pensemos en un desprecio estático. Se caracteriza como pugna activa contra Dios, ya que el pecado, aunque no pueda alcanzar a Dios "in quantum in se est", trata de herir al mismo Dios, forcejea por usurparle las prerrogativas de legislador supremo y fin último y hasta es la "negatio facti" de Dios. El pecado exterioriza una voluntad que se erige como norma autónoma de los propios actos. Mientras la voluntad divina, expresada en los preceptos, debería dirigir el curso de la vida humana, el pecador establece, como norma a seguir, a la propia voluntad, y en la negación del precepto se resiste a reconocer la existencia de toda voluntad superior en él exteriorizada. Por eso el pecado es la "negatio facti" de Dios y un equipararse "interpretative" al Creador, al apropiarse una nota exclusiva de Dios: ser norma de los actos.

¡Pero costosa y desafortunada tentativa de la soberbia humana! El pecado es el gran fracaso del hombre.

### 3.º Aspecto anticomunitario del pecado

El sentido anticomunitario del pecado ocupa uno de los primeros planos en toda reflexión sobre el pecado.

El pecado, rebelión contra Dios, destruye la primera comunidad, la del hombre con Dios en un diálogo de conocimiento y

70. *In fer. VI post Dom. IV Quadrag. c. II n. 4, t. II, 116-117.*

71. *In Dom. I Adv. c. V n. 9, t. I, 30; In fer. VI post Dom. IV Quadrag. c. III n. 6, t. II, 132.*

72. *In Dom. I Adv. c. VI n. 4, t. I, 40-41.*

amor. Abunda en textos bíblicos para probar el odio que Dios siente por el pecado. Trae al recuerdo buena parte de los castigos impuestos a la humanidad. Son muy frecuentes y amplias las alusiones a los ataques turcos a la cristiandad y a la herejía luterana como justo castigo del cristianismo de su tiempo<sup>73</sup>.

En numerosos pasajes describe al pecado como una fuga iniciada de Dios, como un estado ya constituido de ruptura con Dios. El pecador vive alejado de Dios<sup>74</sup>. En todo pecado actual, afirma en otros textos, se repite la huida del primer pecado<sup>75</sup>. Es un privarse de la salvación, causa de la necesidad de una reincorporación a la "coeconomía salutis" sólo realizable en los méritos redentores de Cristo con nuestra colaboración<sup>76</sup>. Es un condenarse que exige un nuevo redimirse. Ciertamente Cristo nos redimió, pero ello no dispensa al hombre de redimirse a sí mismo con la aplicación de los méritos redentores en un esfuerzo de cooperación humana. En la predicación del Santo la historia humana es un recuento de la impaciencia divina que experimenta los medios más evanzados para conquistar al hombre y que concluye con la exaltación del amor como único triunfador<sup>77</sup>.

También considera el pecado como expulsión de Cristo<sup>78</sup>, como consecuencia de la interiorización del "mysterium iniquitatis", enemigo irreconciliable de Cristo<sup>79</sup>.

A su vez la ruptura de la comunidad de amor con Dios conduce a nuevas manifestaciones del sentido antisocial del pecado. Porque, en la misma ruptura con Dios, el pecador se encara también

73. *In Dom. II Adv. c. I n. 6, t. I, 58; In Dom. II Adv. c. IV n. 6; t. I, 85-86; In fer. V post Dom. I Quadrag. c. I n. 4, t. I, 424-427; In fer. V post Dom. I Quadrag. c. I n. 6, t. I, 428; In Dom. III Quadrag. c. III n. 3, t. II, 3-4; In Dom. III Quadrag. c. IV n. 2, t. II, 25; In fer. II post Dom. IV Quadrag. c. II n. 1-11, t. II, 91-97; In fer. III post Dom. IV Quadrag. n. 3, 4, II, 105; In fer. VI post Dom. IV Quadrag. c. I n. 1, t. II, 109; In fer. VI in Parasceve c. I n. 3-4, t. II, 240-243; In fer. VI post Dom. II Quadrag. n. 6, t. I, 518-519.*

74. *In Dom. I Adv. c. VII n. 10-12, t. I, 50-52; In Dom. III Adv. c. I n. 4, t. I, 93; In Dom. IV Adv. c. I n. 3, t. I, 116; In dom. IV Adv. c. I n. 6, 119; In Dom. II Adv. c. I n. 8, t. I, 60-61; In fer. IV Cinerum c. I n. 1, t. I, 295; In fer. IV Cinerum c. II n. 4, t. I, 303; In fer. IV post Dom. I Quadrag. c. II n. 16, t. , 418.*

75. *In fer. VI post Dom. IV Quadrag. c. II n. 3, t. I, 418; In Dom. III Quadrag. c. IV n. 4, t. I, 26-27.*

76. *In Dom. Septuag. c. V n. 22, t. I, 233.*

77. *In Dom. II Adv. c. I n. 9, t. I, 61-62.*

78. *In Dom. Passionis c. I n. 12-13, t. II, 140-142.*

79. *In Dom. Septuag. c. III n. 5, t. I, 217.*

consigo mismo, ya que mientras la concupiscencia sigue dócilmente al pecado, la conciencia le arguye de irregularidad e inconsecuencia. ¡Terrible tormento y reproche de la conciencia!<sup>80</sup>. También le enfrenta con los ángeles, con los hombre y con la creación. Bello cuadro el de la creación libre del pecado. Todo, los ángeles, los justos, los hombres unos para con otros, y también los seres irracionales tienen la misión, que cada cual realiza en la medida asignada por el Creador, de conducir al hombre a Dios en el reconocimiento de su dependencia del Creador. Irrumpe el pecado y desorganiza y divide rencorosamente a la creación<sup>81</sup>. El hombre niega su dependencia del Creador y en la autonomía, que cree haber conquistado, se incapacita para el ejercicio de su misión. El que pretendía enriquecerse pierde su dominio participado sobre las cosas y cesa de ser como el centro en torno al cual giraba la creación para elevar su canto a Dios. Los ángeles, que antes aparecían al servicio del hombre y como portadores de ciertos mensajes, divinos al hombre, se desentienden o lloran al hombre como miembro muerto y ansiosos de su reincorporación a las filiales relaciones con Dios<sup>82</sup>. ¿Y los justos, aquellos miembros de la Iglesia que ya triunfaron? Expone su pensamiento en el contexto del juicio final como revelación gloriosa de los hijos de Dios. Toda la humanidad, íntimamente unida, ansía la resurrección y glorificación de nuestro cuerpo. La espera el Padre como realización de la promesa de constituir a su Hijo rey de todas las cosas. La anhela el Hijo para ofrendar al Padre los frutos de su Encarnación y Redención y la desea el Espíritu como esplendorosa realidad de la caridad y del amor. También muestran su impaciencia los ángeles y, sobre todo los santos, que sólo encontrarán la plenitud de su gloria en la unión con los que aún militan. La Jerusalén celestial espera que se complete el número de sus hijos. Bello conjunto aquel en el que la impaciencia de los justos por la demora del premio recibe una amorosa recriminación: esperad a los que aún libran su combate.

---

80. *In Dom. III Adv. III* n. 5, t. 1, 109; *In fer. IV Cinerum* c. II n. 13, t. I, 308; *In Dom. Septuag.* c. I n. 2, t. I, 201-203; *In Dom. Septuag.* c. III n. 2, t. I, 214; *In fer. VI post Dom. III Quadrag.* c. III n. 2, t. II, 64-65.

81. *In Dom. IV Adv.* c. I n. 2, t. I, 115; *In Dom. I Adv.* c. I n. 11, t. I, 6.

82. *In Dom. I Adv.* c. I n. 11, t. I, 6; *In Dom. I Adv.* c. II n. 16, t. I, 20; *In Dom. I Adv.* c. IV n. 7, t. I, 29; *In Dom. I Adv.* c. VI n. 2, t. I, 39; *In Dom. I Adv.* c. VI n. 4, t. I, 40-41; *In Dom. II Adv.* c. II n. 2, t. I, 66; *In fer. VI post Dom. III Quadrag.* c. IV n. 1, 28-29.

No serán premiados los unos sin los otros. Todos han sostenido el mismo combate, en diversos tiempos pero no independientemente, y unidos recibirán el premio. Todos, los que ya triunfaron y los que luchan, están llamados a ser conciudadanos de los ángeles y co-edificadores de una misma ciudad. Son sus piedras. La Iglesia triunfante se descubre incompleta sin la militante, materialmente incompleta. Esto siembra en ella una solicitud, una tensión y preocupación por el incierto desenlace de nuestra lucha. Siguen con la máxima atención los más mínimos detalles del desarrollo de nuestras vidas. Este ansia los convierte en medianeros entre Dios y los hombres. Portadores de nuestros deseos ante Dios, y de la gracia divina al hombre. En cierta manera nuestro combate es suyo. Sobre nosotros pesa la obligación de no defraudar la esperanza que en ellos iniciara nuestra conversión. Es deber personal de cada uno de nosotros aportar un granito de arena a la gloria de los justos. Porque las nupcias están preparadas. La Iglesia triunfante espera, mas... el número de los invitados aún está incompleto<sup>83</sup>.

Esta unión tan íntima entre la Iglesia militante y la triunfante en el regocijo de la conversión, y en la mutua ayuda consolidada finalmente en la gloria, muestra el carácter anticomunitario del pecado. Defrauda la ansiosa expectativa de la Sma. Trinidad y de la Iglesia que tanto anhelaba la resurrección del miembro muerto. El pecado siembra el dolor en la ciudad cristiana y le priva de algo a lo que tenía derecho. Es un algo que se seguiría como "ex opere operato" de nuestra presencia entre ellos. Su gloria parece misteriosamente incompleta. Falta un miembro y, por tanto, su aportación. El pecado en esta perspectiva es la ingratitud y hasta la injusticia de no haber correspondido al esfuerzo común en pos del común destino, que sólo se logrará plenamente con la cooperación de todos y cada uno de los llamados. Es comprensible así que el pecador se sienta responsable ante los justos el día del juicio, y el por qué ellos tendrán una participación en el poder judicial de Cristo<sup>84</sup>. También ellos han sufrido la injusticia del pecado.

Llega a esta conclusión después del examen de las exigencias de la justicia que premia la virtud y castiga el vicio. Tanto la virtud como el pecado ejercen una repercusión que no sólo merece pre-

---

83. *In Dom. I Adv. c. IV n. 5-6, t. I, 34-35.*

84. *In Dom. I Adv. c. IV n. 4, t. I, 27-28.*

mio y castigo sino también honor y confusión respectivamente. La confusión es algo más que una parte accidental del castigo, "praecepta poena hominis quatenus homo". Pero notemos que tal confusión y dehonora debe provenir de toda criatura racional. Los ángeles en el cielo, los demonios y todo hombre, cualquiera que fuere su condición, serán fuente de confusión para los condenados. La ausencia de una sola de estas criaturas impediría que la justicia fuera íntegra y perfecta. Si, pues, toda criatura contribuirá activamente, en cierta manera, a la integridad y perfección de la justicia vindicadora del pecado en el último día, es lógico que la injusticia del pecado deje sentir también sus efectos sobre toda criatura racional<sup>85</sup>.

El pecado rompe, finalmente, los lazos que unían al hombre con los seres irracionales. La creación, un mundo ordenadísimo que hablaba un lenguaje familiarmente inteligible al hombre, imagen de Dios, es entregado al desorden del pecado. El hombre, que poseía una participación de la libertad divina, corre tras la libertad absoluta. Se emancipa de Dios y la malicia de su pecado de la visión de las cosas como mensaje de Dios. Ya no descubre en ella su canto de gratitud al Creador. La contempla como instrumento de sus caprichos. Y, sin embargo, la creación sigue en realidad cantando y reivindicando los derechos divinos<sup>86</sup>.

Pero sin duda alguna la primera víctima del pecado es el mismo pecador. En su hambre de libertad absoluta cae en tal sumisión al pecado que las más duras tiranías humanas son pobres reflejos suyos. Porque el déspota humano podrá ligar y esclavizar nuestros miembros, pero las facultades espirituales permanecen dueñas de sus propios actos. La tiranía del pecado es inmensamente más dura. Bajo su imperio "mens, sensus, ratio, iudicium, voluntas, affectus, desiderium et quidquid in homine praecellitur ligatum est, amittit quidquid hominis est et fere totus obruit"<sup>87</sup>. ¡Terrible situación la del pecador!

85. *In Dom. I Adv. c. IV n. 7, t. I, 29.*

86. *In Dom. I Adv. c. VI, n. 4, t. I, 40-41; In Dom. I Adv. c. I n. 8, t. I, 4; In Dom. III Quadrag. c. IV n. 4, t. II, 27; In Dom. I Adv. c. IV n. 7 t. I, 29-30; In Dom. Passionis c. IV n. 1, t. II, 156; In Dom. I Adv. c. I n. 15, t. I, 9-10; In Dom. I Adv. c. III n. 3, t. I, 23; In Dom. Passionis c. II n. 9-12, t. II, 148-152.*

87. *In fer. VI post Dom. IV Quadrag. c. II n. 4, t. II, 116-117; In Dom. I Adv. c. VII n. 5, t. I, 46.*

Amargura, inquietud, intranquilidad, paz buscada y nunca hallada, "foris gaudius, intus timores"<sup>88</sup>. La conciencia no ofrece al pecador el seguro y tranquilo refugio que ofrece al justo atribulado. La experimenta como una impertinente pregonera de la verdad, de su separación de Dios<sup>89</sup>.

Zacarías Herrero

---

88. *In Dom. I Adv. c. III n. 3, t. I, 23; In fer. IV Cinerum c. II n. 13, t. I, 308.*

89. *In fer. IV Cinerum c. II n. 13, t. I, 308; In Dom. IV Quadrag. c. IV n. 4, t. II, 27; In Dom. Passionis c. II n. 10, t. II, 149; In Dom. I Adv. c. VI n. 4, t. I, 149; In fer. VI post Dom. 70.*